

BENDECIDOS PARA BENDECIR

Daniel Villamarín

Texto bíblico: “Jehová había dicho a Abram: ‘Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra’” (Gn 12:1-3).

INTRODUCCIÓN

Dios siempre ha escogido personas fieles que le aman y honran en todos los aspectos de sus vidas; dentro de estos elegidos encontramos a Abraham. En su tiempo, Dios preservó a Abraham para ser modelo y guardián de la ley para las siguientes generaciones. “Abraham se había criado en un ambiente de superstición y paganismo. Aun la familia de su padre, en la cual se había conservado el conocimiento de Dios, estaba cediendo a las seductoras influencias que la rodeaban ‘y servían a dioses extraños’, en vez de servir a Jehová”.¹

Cuando Dios llamo a Abraham tenía 75 años (Gn 12:4), y le pidió que saliera y fuera a un lugar desconocido. E inmediatamente

¹ Elena G de White, *Patriarcas y Profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing, 1971), 103.

y sin preguntar, Abraham tomó a su familia, sus siervos y todas sus posesiones y salió.

La obediencia de Abraham es la evidencia de la fe que él tenía, creer en las cosas que no se ven. Él es un ejemplo de cómo obedecer las órdenes de Dios sea cual sea. Como resultado final de la fe y la obediencia, hay una recompensa que Dios prometió (Heb 11:1, 8; Gl 3:9).

¿Por qué llamó Dios a Abraham? Cuando Dios hace algo o permite que sucedan cosas en nuestras vidas, debe haber una razón y un propósito. El propósito del llamado de Dios a Abraham era que: Dios quería bendecirle para que así, él fuera una bendición para todos los demás en la tierra.

DESARROLLO

La disposición divina de bendecir a la humanidad.

En el jardín del Edén encontramos a Dios bendiciendo a nuestros primeros padres, proveyéndoles de todo lo necesario (Gn 1:27-29). El alcance de esta bendición era universal, y así se habría conservado de no haber caído en desobediencia. Pero, aun así, Dios sigue dispuesto a bendecir y proveer de todo a los hijos de Adán.

Con Abraham, Dios vuelve a extender su bendición universal al decir: “serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” (Gn 12:3).

La nación de Israel recibió las promesas de bendiciones que la harían prosperar hasta ser “cabeza y no cola” (Dt 23:5, 28:1-14). Y a pesar de la constante rebeldía del pueblo, Dios tenía la disposición de abrir las ventanas de los cielos y vaciar sobre ellos bendiciones hasta que sobreabundaran (Mal 3:10). Luego de que la nación sucumbiera, la iglesia recibe toda bendición (Ef 1:3).

La bendición de Abraham se recibe por medio de Cristo.

En el monte Moriah, Dios habló a Abraham diciendo: “Puesto que me has obedecido, todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tu descendencia” (Gn 22:18). Y Pablo explica “Ahora bien, las promesas a Abraham fueron pronunciadas también a su descendencia. No dice: ‘y a los descendientes’, como refiriéndose a muchos, sino a uno solo: y a tu descendencia que es Cristo.” (Gl 3:16).

Es por la fe en Cristo que la promesa de bendición, engrandecimiento y prosperidad, dadas a Abraham se extienden a cada persona en el mundo entero (Gl 3:7-9, 26-29), y esto no por mérito, ni descendencia, género o condición social, sino por medio de la fe en Cristo Jesús.

Por lo que la bendición prometida a la iglesia solo es posible en Cristo (Ro 15:29; Gl 3:14; Efe. 1:3). Y esa bendición como sucediera con Adán y Eva, y más tarde con el pueblo de Israel es una bendición de provisión: “Así que mi Dios les proveerá todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús” (Flp 4:19).

El propósito de la bendición es ser un canal de bendición.

Dios dio su bendición a Adán y Eva, y les dio todo con el propósito que administraran la creación (Gn 1:28).

Abraham habría de recibir la bendición y prosperidad no para enriquecerse o exaltarse en vanidad, sino para llegar a ser una bendición (Gn 12:2).

Dios nos bendice para que haya alimento en su casa (Mal 3:10). Conforme la promesa de Dios, si somos bendecidos es para que seamos capacitados a dar más por la causa de Dios.²

Si la bendición prometida de Dios sobre aquellos que devuelven su diezmo funciona como la fuerza motivadora para devolver el diezmo, el énfasis correspondiente debería ser puesto en el deseo de recibir más del Señor para poder dar más.³

Nuestro mayor ejemplo de lo que significa entregarlo todo por hacer avanzar la obra de salvar a los pecadores, la tenemos en el ministerio de Cristo Jesús (Flp 1:5-11). Teniéndolo todo, lo dejó para vivir entre los hombres dándonos ejemplo, luego murió en sustitución a los pecadores y resucitó para darnos la esperanza sobre la muerte. Y aunque había pagado nuestra condenación no se conformó, sino que ahora intercede por nosotros en el cielo y pronto volverá para llevarnos a morar con él, hasta eliminar todo vestigio del pecado y su autor. Jesús es el Dios bendito que no cesa de dar bendición, por eso él desea morar en nosotros por medio del Espíritu Santo para hacer de nosotros canales de bendición, así como lo hiciera con Abraham.

Finalmente, Pedro nos exhorta a bendecid, pues hemos sido llamados para heredar bendición (1 P 3:9).

La contraparte de la bendición es la maldición.

La Biblia presenta la maldición como la contraparte de la bendición (Gn 12:3; Dt 27, 28; Mal 3:9, 10). Presentado la bendición como el resultado de la obediencia y la fe, mientras la maldición como el fruto de la desobediencia y la desconfianza.

² Ángel Manuel Rodríguez, “El diezmo en los escritos de Elena de White” *Berit Olam*, febrero 2015, 108.

³ Ángel Manuel Rodríguez, 66.

Como Dios siempre ha tenido la disposición de bendecir a la humanidad, y así lo ha hecho a pesar del pecado. Si el que recibe la bendición, bendice, será bendito. Pero si el que recibe la bendición, no bendice, será maldito. Cuando el individuo retiene como suya, la bendición que Dios da, para que no haya alimento en su casa y no apoya el reino de Dios y el avance de su obra, es como maldecir a Dios o ser declarado maldito. Por lo que se cierran las ventanas de los cielos.

Para que la bendición de Abraham llegara a nosotros, Cristo fue hecho maldición por nosotros (Gl 3:13, 14). Mientras que la bendición conduce a la herencia y la vida, la maldición lleva a la condenación y la muerte.

La obediencia que procede de la fe antecede a la bendición.

“Puesto que me has obedecido, todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tu descendencia” (Gn 22:18).

“Porque Abraham me obedeció y cumplió mis preceptos y mis mandamientos, mis normas y mis enseñanzas” (Gn 26:5).

“¿Qué le agrada más al Señor: ¿que se le ofrezcan holocaustos y sacrificios, o que se obedezca lo que él dice? el obedecer vale más que el sacrificio” (1 S 15:22).

Por medio de la fe Abraham fue fortalecido para convicción de que Dios cumpliría la promesa, pero no solo él, sino también nosotros, quienes creemos en Jesús nuestro Señor (Ro 4:20-25). La fe que trae la convicción en la promesa de Dios produce la obediencia de manera que al recibir la bendición nos hacemos bendición a otros.

Por eso Jehová nos dice por medio de Malaquías que antes de dar la bendición de abrir las ventanas de los cielos es necesario traer y probar (Mal 3:10). Pero solo el que está convencido de que el justo por la fe vivirá, actuará en obediencia trayendo y probando.

CONCLUSIÓN

Dios siempre ha tenido el plan de bendecir a la humanidad, tanto individual, como colectivamente.

Dios hace posible que todos sean bendecidos por medio de la fe en Cristo Jesús.

Dios estableció que el medio para bendecir al hombre ha de ser el mismo hombre. En un plano soteriológico por medio de la humanidad de Cristo y en un plano la mayordomía por medio de los redimidos.

Dios también advirtió que todo el que rechace la bendición o se rebele contra ella, acarreará para sí mismo la maldición.

Dios nos anima a ser obedientes y fieles a él; por ser nuestro creador, sustentador, salvador, libertador y redentor, actuando con sumisión para poder vivir en bendición y ser conducto de bendición para nuestro prójimo.

LLAMADO

La vida y obra de la Hna. Elena de White es un testimonio que sirve como evidencia a favor de lo que implica ser bendecido para bendecir. Ella provenía de una familia de escasos recursos y en su matrimonio no sería diferente, pero, el Señor la llamó a un sagrado ministerio que ella aceptó con fe. En cierta oportunidad cuando ya estaba casada y tenían su primer hijo, ella misma relata

que casi todas sus pertenencias cabían en un baúl.⁴ Pero, en su condición más precaria el Señor la utilizó para que iniciaran con el ministerio de las publicaciones, por medio de un pequeño periódico.⁵ La bendición de Dios le proveyó lo suficiente para recorrer de este a oeste los Estados Unidos, predicar en Europa y Australia, y gracias a los recursos producidos por la venta de sus obras literarias no solo devolvió fielmente sus diezmos y ofrendas sino que además aportó en la adquisición de terrenos y edificios para el avance de la obra en la época en que la iglesia adventista surgía y se establecía. Aportó para la adquisición de propiedades que llegarían hacer sanatorios, colegios, casas publicadoras, la obra entre la raza negra en el sur de Estados Unidos, también apoyó con sus recursos a esposas de pastores. Al morir dispuso que su casa en California fuera vendida y con el dinero se adquiriera una propiedad para el establecimiento del Sanatorio de Santa Elena. La Hna. White recibió un llamado del Señor que aceptó por fe, y recibió la bendición con la que bendijo la vida de millares de familias.

También está la vida y legado del Hno. José Antonio Lamas Helú (Líbano 1886- El Limón 1978), quien tenía como frase característica: “Todo lo que tengo me lo ha prestado mi Dios; a él pertenece, y cuando la obra lo necesite, con gusto se lo daré”.⁶ Lamas salió de su Líbano natal con 18 años en 1904, para venir a Venezuela, y luego de varios años y recorridos laborales llegó a consolidarse como comerciante en Camaguán, donde por la gracia de Dios

⁴ Elena de White, *Notas Biográficas de Elena G. de White* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1994), 117.

⁵ *Ibíd.*, 137.

⁶ Carlos R. Schupnik F., *Aquí obró Dios* (Nirgua: Artes gráficas IUNAV, 2010), 69.

llegó a ser uno de los pioneros de la iglesia adventista en Venezuela. La bendición de Dios prosperó a Lamas y por medio de ello, él compró y donó las propiedades de la primera iglesia y el primer colegio adventista construido en nuestro país. Abrió obra en diferentes ciudades del país y se desempeñó como obrero de la iglesia. Él también donaría la granja Los Pinos, lugar donde nacería COLSEVEN en 1962, la institución secundaria con internado; que más tarde se mudaría a Nirgua en 1966, con el nombre de INSTIVOC. Ya luego en la granja Los Pinos nacería el Colegio Adventista Andrés Bello. Finalmente, la casa donde viviría Lamas hasta su muerte en El Limón, también la donó a la obra⁷, constituyéndose como la casa pastoral del Distrito El Limón. Fue un hombre que como Abraham salió de su tierra y de su parentela para recibir la bendición de Dios y ser un canal de bendición para muchos otros, y hasta el tiempo presente se sigue gozando la bendición transmitida por este noble siervo de Dios.

Y no solo en el pasado encontramos este tipo de testimonios, aun en nuestros tiempos tenemos Abrahames modernos que están dispuestos a recibir para dar en bendición de las familias de la tierra. Tal es el caso de nuestra Hna. Mary Ramírez, una mujer tachireense que en medio de una vida de comodidades y oportunidades financieras que le rodeaban, decidió entregar su vida a Cristo Jesús al igual que su esposo e hijas. Y así como Abraham iba dejando altares por los sitios donde moraba, ella ha dejado una estela de templos en los lugares por donde ha pasado; en San Cristóbal aportó para la remodelación completa de un templo insigne de la iglesia y la construcción de otra iglesia con espacios para un centro de acopio y un centro asistencial de salud. En Barinas aportó para la construcción de otro gran templo, y convencida del llamado de salir de las ciudades a los campos, se fue a vivir en una zona montañosa donde no había presencia adventista e invirtió para el avance de la obra en ese sector,

⁷ Carlos R. Schupnik F., 67-69.

llegando a establecer una emisora de radio al servicio de la predicación del evangelio y hasta 3 congregaciones de los cuales donó para la construcción de un templo, lo que conllevó a la formación de un Distrito. En una oportunidad donó la cantidad exacta para la compra de una avioneta misionera a David Gates. Ella ha invertido de las bendiciones recibidas por Dios, en obreros bíblicos, material impreso, construcción de templos, emisoras de radio y mucho más. Ella ha aceptado que ha sido bendecida para bendecir, y así ha vivido.

Ahora es nuestro turno, ¿aceptas que el propósito de Dios para tu vida es bendecirte para que tú seas un canal de bendición? ¿Quieres ser bendecido y prosperado con la misión de bendecir y prosperar el avance de la misión?